

ENTRADA: Cantemos todos la Navidad.

*Cantemos todos la navidad: / Dios ha nacido, aleluya;
su luz venció la oscuridad. / Dios se hace hombre, ¡aleluya!*

Junto a nosotros quiere habitar / un Dios eterno: es Navidad.
 En nuestra mesa, con nuestro pan, / Dios se hace hombre, ¡aleluya!
 Cantemos todos...

Sobre la noche se ve brillar / una esperanza: es Navidad.
 La luz del Padre quiere anunciar: / «Paz a los hombres». ¡Aleluya!
 Cantemos todos...

COMUNIÓN: Como brotes de olivo.

Como brotes de olivo / en torno a tu mesa, Señor, / así son los hijos de la Iglesia.

El que teme al Señor será feliz, / feliz el que sigue su ruta.
 Como brotes...

Del trabajo de tus manos comerás, / a ti, la alegría y el gozo.
 Como brotes...

Y tu esposa, en medio de tu hogar, / será como viña fecunda.
 Como brotes...

Como brotes de un olivo reunirás / los hijos en torno a tu mesa.
 Como brotes...

SALIDA: Villancicos.



IGLESIA DE SAN PABLO. VALLADOLID

30 diciembre, 2018. Fiesta de la Sagrada Familia

MISERICORDIA ENTRAÑABLE EN NAZARET

Celebramos hoy, el día de la Sagrada Familia. Seguro que en tu mente ahora mismo están pasando miles de recuerdos, buenos y malos que traerán a tu memoria a tu padre o a tu madre, hermanos, sobrinos, etc.

Los momentos de risas y de llanto, y las experiencias que lo propiciaron están muy presentes. San Pablo a los Colosenses, en la segunda lectura nos habla que cada comunidad es santa desde la fe, también la familia, y como sus miembros tienen un mismo sentir. En el caso de la familia cristiana, cuya identidad es la fe, ese mismo sentir se expresa con los sentimientos que se desprenden de la fe en Dios nuestro Padre, por medio de Jesucristo: **misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.**

La misericordia entrañable: tiene en cuenta nuestras pobreza y las heridas abiertas. Es necesario cerrar las heridas, dejar que cicatricen, nadie puede ser feliz con heridas abiertas. Para ello, se requiere **humildad:** dejar los rencores y dejarse vencer por lo que es justo, verdadero y entrañable. Ser **bondadosos** con el tiempo a dedicar en cada encuentro, sobre todo en los momentos de soledad, acompañando en la enfermedad, en el llanto, en el luto y en el dolor. **Comprender:** La situación por la que vive y pasa cada uno, todos nos equivocamos, ofendemos, y hemos de preguntarnos si merece la pena mantener el rencor. El rencor es un lastre para el crecimiento personal y espiritual. La fe no puede nutrirse de él.

La fe es una depuradora de experiencias dolorosas, pero la despedida del rencor es un paso que requiere inteligencia, libertad y voluntad para no sufrir más de lo necesario. Y una vez, hechas todas las despedidas, entra la ternura como bálsamo que proporciona la calma y la paz. No olvides un abrazo o un beso en el camino de la reconciliación.

Porque como dice san Pablo, por encima de todo está **el amor,** que es el ceñidor de la unidad consumada.

Podemos hacer como María, según nos narra el Evangelio de hoy, **guardaba todas las cosas en el corazón,** aunque no comprendamos. En él se alberga la posibilidad de creer en el otro por encima de cada acontecimiento. Y creer siempre es un reto. Por lo general nos acostumbramos a guardar rencores y odios ¿Es lo que queremos para nuestra felicidad? Mejor es desprenderse de esas esclavitudes y emprender un camino más prudente como el de María y José, la familia de Nazaret, con un corazón liberado.
Fray Alexis González de León o.p. Convento de San Pablo y San Gregorio. Valladolid.



PALABRA DE DIOS

Del primer libro de Samuel

Al cabo de los días Ana concibió y dio a luz un hijo, al que puso por nombre Samuel, diciendo: “Se lo pedí al Señor”.

El esposo Elcaná y toda su casa subieron a ofrecer al Señor el sacrificio anual y cumplir su voto. Ana, en cambio, no subió, no subió manifestando a su esposo:

“Esperemos hasta que el niño sea destetado. Entonces lo llevaré, lo ofreceré al Señor y se quedará allí para siempre”.

Una vez destetado, lo subió consigo, junto con un novillo de tres años, unos cuarenta y cinco kilos de harina y un odre de vino. Lo llevó a la casa del Señor a Siló y el niño se quedó como

siervo. Inmolaron el novillo, y presentaron el niño a Elí.

Ella dijo: perdón, por tu vida, mi “señor, yo soy aquella mujer que estuvo aquí en pie ante ti, implorando al Señor. Imploré este niño y el Señor me concedió cuanto había pedido. Yo, a mi vez, lo cedo al Señor. Quedó, pues, cedido al Señor de por vida”.

Y se postraron allí ante el Señor.

Palabra de Dios.

Salmo resp.R./Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo! Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan

por el Dios vivo.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichoso el que



encuentra en ti su fuerza y sigue tus caminos en su corazón..

Señor del universo, escucha mi súplica; atiéndeme, Dios de Jacob.

Fíjate, oh Dios, escudo nuestro, mira el rostro de tu Ungido.

De la primera carta del apóstol san Juan

Queridos hermanos:

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, ¡pues lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Queridos, si el corazón no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios. Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó.

Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.

Palabra de Dios.

Santo evangelio según san Lucas

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de Pascua.

Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y

cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Éstos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.



Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre:

“¿Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les contestó:

“¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos a Nazaret y estaba sujeto a ellos.

Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. *Palabra del Señor.*